

LAS "MUÑECAS" DEL CHACO

Por SUSANA COLAZO

I. INTRODUCCION

Las representaciones antropomorfas que integran el patrimonio cultural de varios grupos indígenas del Chaco constituyen un aspecto que aún no está totalmente resuelto. En cuanto a "grupos indígenas del Chaco", nos referimos al Chaco como región geográfica.

Los antecedentes acerca de su existencia y del rol que desempeñan son bastante escasos. Sin embargo, ya han sido registradas por varios autores como "muñecas" y en sus publicaciones figuran dentro del acápite de los JUEGOS.

Es más, las representaciones antropomorfas del Chaco, pertenecientes a las colecciones del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti —semejantes a las estudiadas por investigadores como Nordenskiöld y Métraux entre otros—, están clasificadas como muñecas.

El concepto, pues, que se asigna y con el cual se conoce a estas figuras que reúnen ciertas características —como veremos más adelante— implica la connotación de juguete.

La designación de *muñecas* es indudable que hace a dos aspectos de una misma cosa. Por un lado, a la representación como figura femenina; por otro, no sólo hace al objeto en sí, sino al uso del mismo. se trata de un juguete.

La cuestión que ahora nos formulamos es si siempre fueron objetos para jugar —muñecas— o bien si las representaciones antropomorfas no han desempeñado otro papel, es decir, como objetos de carácter mágico-religioso. Otra posibilidad sería que al mismo tiempo existen representaciones antropomorfas que desempeñan ambos roles.

La cuestión planteada se basa en ciertos puntos. Es muy interesante el caso de representaciones antropomorfas de hueso que, según informe verbal del Sr. Boucherie las vio en manos de un shamán de un grupo Mataco de Comandancia Frías, y en las localidades Fortín Lavalle y Cangayé —grupos tobás— las niñas tenían muñecas de barro para jugar. Métraux¹ por su parte, afirma que los Caduveo tienen muñecas de madera a las que identifican con los santos cristianos. En cuanto a Nordenskiöld² se reserva una opinión definitiva acerca del rol que desempeñan y deja abierto el problema. Es curioso que Palavecino —quien aportó tantas piezas al Museo Etnográfico— no haya mencionado más que al pasar, la existencia y el rol que desempeñan estas *muñecas*.

La presencia de representaciones antropomorfas de barro y hueso, se menciona entre los Choroti, Toba, Mataco, Ashluslay, Tapiete, etc.; no faltan menciones de su existencia en un sen-

tido general haciendo referencia a que se encuentran por todo el Chaco, en citas como ésta: "...por todas partes..." Sabemos que las mujeres hacen muñecas de barro para sus hijas y éstas por su parte, también las modelan para jugar.

Solamente Nordenskiöld³ ha registrado representaciones antropomorfas en cera, entre los Chané del río Parapiti.

No tenemos noticias sobre las de trapo, salvo 5 ejemplares que se encuentran entre las colecciones estudiadas.

Ahora bien, de acuerdo con los informes recogidos entre varios grupos Pilagá de la provincia de Formosa en un reciente viaje de estudio —dirigido por el Dr. J. Vellard y llevado a cabo durante los meses de mayo-junio de 1969—, podemos afirmar que entre los grupos visitados no hemos observado ninguna representación antropomorfa. Los viejos recuerdan estas "muñecas" pero dicen que no se hacen más. Al referirnos a ellas dicen que las muñecas de barro las modelan las mujeres; las de hueso sólo nos dijeron que se hacen con hueso de suri, porque el hueso de otro animal no sirve. Justo Alegría (35 años?, habla castellano con dificultad) de Rincón La Bomba, Las Lomitas, afirmó que los "peyonak" tienen huesitos de suri.

Vemos claramente que se ha perdido la presencia de estas representaciones y por consiguiente, de jugar con ellas, pues las consideran como juguetes, especialmente cuando nos referimos a las de barro. Sin embargo, en dos de los grupos visitados, modelaron a nuestro pedido, 1 de barro y otras 11 de hueso

¹ MÉTRAUX, 1948.

² NORDENSKIÖLD, 1942.

³ NORDENSKIÖLD, op. cit.

de avestruz. Actualmente, pues, si bien no parece ya estar en vigencia aún conservan su recuerdo.

En fin, habrá que continuar profundizando el rol que cumplen estas representaciones antropomorfas, si bien es cierto que se trata de un juguete —comprobado en el caso de las modeladas en barro— y que es muy probable que las de hueso de avestruz —ya que lamentablemente no se pudo obtener más información— revistan un carácter mágico-religioso.

Parecería que aún hoy, de acuerdo a lo que preguntamos, conservan ese carácter, y vería muy importante consultar en la mitología chaqueña la existencia de una vinculación entre ellas y el “suri”.

Es evidente que en el devenir de una cultura, los juegos y los juguetes —el objeto del juego— son los residuos de aquélla; son una supervivencia. También, es verdad que tienen una vinculación o un origen sagrado y como dice Lanternari⁴ “...de la comparación etnológica se hacen evidentes los orígenes religiosos de la mayoría de los juegos...”

En el caso específico de los Pilagá, las muñecas así como muchos otros juegos, el suká, el juego de hilos, por ejemplo, no están más en vigencia y solamente los recuerdan los viejos quienes se sonríen al preguntar por aquellos. Los niños indígenas, a semejanza de los criollos, juegan a la pelota, a las bolitas y se observan juguetes de plástico.

Y es evidente, repetimos, que un origen religioso tienen estas muñecas,

siguiendo a Lanternari, pues tal carácter revisten entre otras culturas indígenas de América (Hopi, Esquimales) y del Viejo Mundo (algunos grupos africanos, etc.).

Las representaciones antropomorfas del Chaco nos permiten establecer 4 tipos, de acuerdo al material empleado en su confección: barro, hueso, cera y trapo.

Se trata de una representación muy esquematizada de la figura humana cuyo tamaño varía entre los 40 y 140 milímetros de alto. La forma del cuerpo es cónica o cilíndrica —excepto en el caso de las de hueso por el tipo de material— y carece de brazos y piernas.

Son representaciones antropomorfas femeninas, pues así lo evidencian los rasgos morfológicos e incluso el vestido. Aparecen algunas masculinas, en muy escasa cantidad, que así las hemos clasificado porque llevan indicación de piernas y carecen de pechos.

Las representaciones antropomorfas de hueso están realizadas con una articulación de hueso de avestruz (falange) sin trabajar. El hueso constituye el cuerpo y está cubierto por una serie de hebras de lana enrolladas a su alrededor, o bien por un trapo dispuesto a modo de pollera y sujeto por hebras de lana.

Presentan el problema de si se trata de representaciones antropomorfas masculinas o femeninas.

La Dra. Hanke⁵ afirma que “las de hueso de avestruz son hombres...” Otros datos, simplemente se limitan a registrarlas: “...los indios hacen mu-

⁴ LANTERNARI, 1960.

⁵ HANKE, 1939.

ñecas de hueso..."⁶ y también que "...tienen muñecas de hueso..."⁷.

Los datos recogidos en el viaje de estudio ya mencionado aportan los siguientes detalles. Entre los Pilagá de Rincón La Bomba, el hermano del cacique del grupo, Justo Alegría, informó respecto a estas representaciones que se trata de muñecas. Las muñecas de hueso siempre se hacen con hueso de avestruz —"...solo hueso de suri..."— porque el hueso de otro animal no sirve. Además, son hombres, pues "...antes los viejos llevaban pollera larga, de chagua, como las mujeres... después, cuando vinieron los cristianos, poniendo pantalón..."

Justo Alegría también nos informó que las mujeres son las que modelan las muñecas de barro; los hombres confeccionan la de hueso. Pancha Rubia (32 años?, no habla castellano) perteneciente a este pequeño grupo de Rincón La Bomba, modeló una muñeca cuya descripción se incluye en este trabajo.

Entre los Pilagá de Pozo Molina cuyo cacique es Gabriel Fernández (56 años?), uno de ellos, Martín, dio una información que parece bastante aceptable. Respecto a las representaciones de hueso, él afirma que son muñecas hechas solamente con hueso de avestruz; otro hueso no utilizan.

Cuando llevan un disco de concha a ambos costados de la cabeza, representan el lóbulo de la oreja deformado y en este caso son hombres; a veces, también llevan plumas lo cual indica que son caciques. Cuando no llevan nada, son mujeres.

Martín confeccionó 11 muñecas de hueso de suri cuya descripción también se incluye en este trabajo.

Esta opinión, solucionaría el problema acerca de si las representaciones antropomorfas de hueso son hombres o mujeres. Si bien la afirmación de Martín, no puede hacerse extensiva a otros grupos, lo que sí es muy probable como corolario de todo esto, es que representan tanto hombres como mujeres, tal como sucede en el caso de las de barro y cera.

Finalmente, aparecen representaciones modeladas en cera negra que, por la forma del cuerpo y el vestido, recuerdan a las de hueso.

Por último, las representaciones modeladas totalmente en trapo. No tenemos ningún dato de su existencia, más que los 5 ejemplares de las colecciones estudiadas.

II. TIPOLOGIA Y DESCRIPCION

El material estudiado pertenece a las colecciones del Museo Etnográfico y comprende 82 ejemplares procedentes de varios grupos chaqueños y llegados al Museo en diferentes oportunidades. El 70 % de los ejemplares son de barro.

A este material se suman 11 piezas de hueso y 1 de barro, observadas durante el viaje de estudio a la provincia de Formosa entre los grupos Pilagá.

La procedencia de las piezas es la siguiente:

⁶ HAWTREY, 1901.

⁷ NORDENSKIÖLD, 1929.

GRUPO MATACO

33 muñecas.

Localidad: Senillosa, Chaco, Argentina. Traídas por el Profesor Palavecino en el año 1935.

Piezas n°: 35/367; 35/387; 35/388;
35/389; 35/390; 35/391;
35/392; 35/393; 35/394;
35/395; 35/396; 35/397;
35/398; 35/399; 35/400;
35/401; 35/402; 35/403;
35/404; 35/405; 35/406;
35/407; 35/408; 35/409;
35/410; 35/411; 35/412;
35/413; 35/414; 35/415;
35/416; 35/417; son todas de barro crudo.

Piezas n°: 35/418 y 35/419 son de trapo.

12 muñecas.

Procedencia: Río Pilcomayo, Chaco, Argentina. Traídas por la excursión Palavecino en el año 1942.

Piezas n°: 42/266; 42/269; 42/270;
42/271; 42/273; 42/276;
42/279; 42/280; 42/281;
42/282; 42/283; 42/284.

Són de barro crudo.

2 juguetes (son 2 representaciones antropomorfas masculinas).

Procedencia: Embarcación, Pilcomayo, Argentina. Adquiridas por el Profesor Palavecino de una colección de Embarcación en el año 1945.

Piezas n°: 45/316 y 45/317.

GRUPO TOBA

13 muñecas de barro cocido.

Procedencia: Sombrero Negro, Chaco, Argentina. Traídas por el Profesor Palavecino en el año 1935.

Piezas n°: 35/384; 35/584; 35/585;
35/586; 35/587; 35/588;

35/589; 35/590; 35/591;
35/592; 35/593; 35/594;
35/595.

5 muñecas de cera negra.

Procedencia: Río Pilcomayo, Chaco, Argentina. Traídas por Palavecino en el año 1939.

Piezas n°: 39/375; 39/379; 39/380;
39/383; 39/384.

GRUPO PILAGA

2 muñecas de hueso.

Procedencia: Sombrero Negro, Pilcomayo, Formosa, Argentina. Donación Métraux.

Piezas n° 58.642 y 58.643.

11 representaciones antropomorfas de hueso de avestruz.

Procedencia: Observadas en Pozo Molina, Formosa, Argentina. Año 1969.

1 representación antropomorfa femenina de barro crudo.

Procedencia: Observada en Rincón La Bomba, Las Lomitas, Formosa, Argentina. Año 1969.

GRUPO CHULUPI

6 muñecas de hueso de avestruz.

Procedencia: Esteros del Chaco Paraguayo. Donadas al Museo por la expedición Dembo-Paulotti en el año 1940.

Piezas n°: 59.091; 59.092; 59.093;
59.094; 59.095; 59.096.

GRUPO MACA

5 muñecas de hueso.

Procedencia: Región del Río Negro y Estero de Patiño; Chaco Paraguayo. Las 5 piezas con el mismo n°: 38/432.

1 muñeca de hueso.

Procedencia: Comprada por el Museo Etnográfico a los indígenas Macá del Chaco Paraguayo que estuvieron en la Rural de Buenos Aires en el año 1939.

Pieza n°: 39/154.

GRUPO CHIRIGUANO

3 muñecas chiriguanas de trapo.

Procedencia:

Piezas n°: 31/120; 31/121; 31/122.

Ahora bien, de acuerdo a la tipología, para la descripción de las piezas, éstas se han tomado por grupo de procedencia y dentro de cada grupo, se ha tomado el ejemplar más sencillo, más desprovisto de elementos, para elegir gradualmente los ejemplares que presentan más elementos. Esta descripción de las piezas que parte del ejemplar más sencillo al más complejo facilita la tarea. Si bien la selección puede parecer arbitraria, simplifica el trabajo y además impide la repetición de descripciones similares.

1. Representaciones antropomorfas de hueso.

A) TIPO DE MATERIAL

Hueso de avestruz (falange).

B) FORMA DEL CUERPO

Debido a la forma del hueso, la superficie articular forma la base y la tráclea constituye la cabeza.

C) VESTIDO

Hebras de lana formando bandas. Trapo a modo de pollera sujeto mediante hebras de lana.

GRUPO MACA

A este grupo pertenecen 6 ejemplares clasificados como muñecas de hueso;

5 de ellos llevan el mismo número. Para diferenciar uno de otro se ha recurrido a un número entre paréntesis. Por ejemplo: 38/432 (1); 38/432 (2); etcétera.

Descripción de la pieza n° 39/157.

Cuerpo: Hueso de falange de avestruz, sin trabajar. La parte superior —tráclea— constituye la cabeza y la inferior o superficie de articulación, la base.

Medidas: Se han tomado, teniendo en consideración la cara anterior y la cara posterior del hueso.

Largo total:

Cara anterior: 44 mm. Cara posterior: 48 mm.

Cabeza:

Ancho: 17 mm. Espesor: 11 mm.

Base:

Ancho: 21 mm. Espesor: 21 mm.

Vestido: La parte media del hueso, desde debajo de la cabeza hasta la base, es decir, lo que constituye el cuerpo de la representación, se halla cubierta por hebras de lana que están dispuestas formando bandas. Las bandas, horizontales y paralelas entre sí son de un ancho semejante y alternan los colores. De arriba hacia abajo se disponen de la siguiente manera: azul (es la más ancha), rojo oscuro, blanco, azul, rojo oscuro, blanco, azul.

Técnica: La hebra se enroscia en el sentido de las agujas del reloj. El extremo o punta de la hebra se sujeta por superposición con la misma hebra, que al dar la vuelta pasa por encima. Se enroscia en el sentido ya indicado alrededor del cuerpo y, al concluir una banda y comenzar la siguiente —en este caso de azul pasa al rojo oscuro— se observa que, al producirse el empalme para cambiar de color se hace como al comienzo. Se sujeta entonces el ex-

tremo de la nueva hebra por superposición con la hebra de lana del color anterior por encima y se continúa enroscando la nueva hebra, siempre en el mismo sentido, hasta formar una nueva banda.

Descripción de la pieza n° 38/432 (1).

Cuerpo: Hueso de falange de avestruz sin trabajar. A cada lado de la tráclea hay una mostacilla blanca adherida con cera negra. En la base del hueso se observa cera negra que cubre solamente la parte anterior del hueso.

Medidas: Se han tomado considerando la cara anterior y la cara posterior del hueso.

Largo total:

Cara anterior: 46 mm. Cara posterior: 47 mm.

Cabeza:

Ancho: 18 mm. Espesor: 14 mm.

Base:

Ancho: 22 mm. Espesor: 31 mm.

Vestido: Trozo de tela de algodón enroscado alrededor del cuerpo; forma la pollera. Cubre la parte media del hueso y se enrosca en tres vueltas. Está sujeto por bandas de hebras de lana de un ancho muy irregular. Las bandas se alternan, de arriba hacia abajo de la siguiente forma: rojo, azul, blanco, rojo, azul, blanco y rojo. Las 3 bandas rojas son las más anchas con respecto a las demás.

Técnica: Ver descripción de la pieza n° 39/157.

Similares a la pieza n° 38/432 (1) son: pieza n° 38/432 (3); 38/432 (2), pero sin las mostacillas blancas; 38/432 (4) carece de pollera; 38/432 (5) es similar a la n° 39/157.

GRUPO CHULUPI

Comprende 6 ejemplares procedentes de los Esteros del Chaco Paraguayo y son semejantes a la pieza n° 39/157 del grupo Macá.

GRUPO PILAGA

A este grupo pertenecen solamente dos "juguetes" según el registro de los catálogos del Museo Etnográfico y fueron donados por Métraux en 1940. Ambas piezas son similares a la n° 38/432 del grupo Macá con la diferencia que en vez de llevar mostacillas blancas a ambos lados de la cabeza, presentan dos discos de concha. La pollera por su parte, es muy larga, prolongándose más allá de la base.

Agregamos la observación de 11 piezas de hueso de avestruz, procedentes de Pozo Molina, Formosa. Todas son similares a la pieza n° 38/432 (2) del grupo Macá.

*
* *

En síntesis, las representaciones antropomorfas de hueso están trabajadas en la falange de avestruz y muy probablemente, confeccionadas por los hombres. Representan tanto hombres como mujeres; la indicación estaría dada por la presencia de la conchilla a ambos lados de la cabeza; si bien esto no es definitivo ni extensivo a otros grupos y sugiere la deformación del lóbulo. Es claro, entonces que, por ejemplo, en el caso de las 11 representaciones observadas en Pozo Molina serían femeninas ya que no lo llevan. Sin embargo, en la pieza n° 38/432 (1) del grupo Macá, las mostacillas muy bien puede representar los ojos, si es que buscamos interpretaciones. Por

Las telas permanecen adheridas al cuerpo, porque se han colocado cuando la pasta aún estaba fresca. Se adhieren de esta manera y de ahí que muchas veces se encuentran los vestidos sueltos o bien, definitivamente perdidos.

Similares a la pieza n° 35/405 son: 35/402; 35/387; 35/397; 35/400; 35/407; 35/410; 35/412; 35/387; 35/388; 35/393; 35/395; 35/396 y 35/404; pero en vez de ser cilíndricas son cónicas, que es la forma de cuerpo más predominante en estas representaciones.

A este grupo agregamos: piezas n° 35/389 con indicación de ojos mediante 2 incisiones y de boca, mediante una línea incisa. N° 35/390 con indicación de la boca por 3 puntos incisos. N° 35/391 con indicación de la boca mediante una línea incisa muy profunda.

Pieza n° 42/279, es similar a la n° 35/402 y siguiente, pero en barro cocido. Como ésta, aparecen 11 piezas más en barro cocido, con algunos elementos que pasamos a describir:

Piezas n° 42/280; 42/281; 42/283 y 42/276: llevan representación de cabellos. Los cabellos se han modelado y figuran largas trenzas que llevan una serie de puntos incisos.

Piezas n° 42/266; 42/271; 42/273 y 42/269: indicación de cabellos mediante modelado de la pasta. Se disponen desde el extremo superior hasta la mitad del cuerpo, dos trenzas, sobre la espalda. A la altura de la "frente" el cabello está bifurcado. Llevan en la cara, una serie de puntos incisos que forman círculos, o bien líneas paralelas a la altura del "cuello". La n° 42/273 lleva dos puntos incisos que indican los ojos. La n° 42/269 lleva además, bra-

zos. Es la única pieza de la colección que presenta brazos modelados y pegados al cuerpo.

Finalmente las piezas n° 42/270 y 42/282, presentan el cuerpo en forma de "reloj de arena". Están modeladas en barro, cocido. Base chata y circular. Posición de pie. Sexo femenino. Indicación de pechos. Indicación de ojos por dos puntos incisos sobre los cuales se observa una línea de pequeños puntos incisos. Dos líneas que parten, cada una, del nacimiento de los pechos hacia arriba y un círculo entre ambas, están realizados mediante puntos incisos. La altura total es de 50 mm.

(Fotografía N° 3-4-5-6).

GRUPO TOBA

Comprende 12 ejemplares de barro crudo y 5 ejemplares en cera negra. Las representaciones antropomorfas de barro presentan una base semiesférica que no permite la posición de pie. Gran profusión de motivos incisos y representación del cabello por medio de fibras de algodón que en muchos ejemplares se encuentra desprendido. No llevan vestido, o por lo menos, no se encuentra.

Descripción de la pieza n° 35/588.

Cuerpo: Modelado en barro crudo; muy pulido. Forma cónica, la parte posterior muestra un ligero arco desde el extremo superior hasta la mitad del cuerpo. Forma de la base semiesférica que no permite la posición de pie. Sexo femenino. Indicación de pechos mediante modelado de dos bultos en la parte superior del cuerpo. Desde el nacimiento de los pechos hasta el extremo superior lleva 7 hileras de rayas incisas y oblicuas.

El cuerpo se continúa en un largo

apéndice; es en esta prolongación que se observan todos los motivos incisos.

Medidas:

Altura total: 115 mm.

Altura desde el nacimiento de los pechos hasta la cabeza: 55 mm.

Circunferencia debajo de los pechos: 82 mm.

Circunferencia de la base: 105 mm.

Similares a la pieza n° 35/588 son:

Pieza n° 35/594: en la prolongación del cuerpo se observan puntos incisos; pieza n° 35/595: también lleva puntos incisos. Las piezas n° 35/584; 35/585; 35/586 y 35/591 presentan una gran protuberancia en la parte anterior y central del cuerpo que indica embarazo. Incluso esta última, lleva la protuberancia rota y en su interior un pequeño modelado en forma de huso también en barro crudo y totalmente liso; cabe perfectamente en la saliencia y mide 25 mm.

Las piezas n° 35/590; 35/592; 35/593 y 35/587 son similares a la pieza ya descripta n° 35/588 pero presentan, en cuanto a los motivos ubicados en ese gran apéndice que constituye la prolongación del cuerpo, un cordón modelado. A ambos lados del cordón modelado hay una serie de rayas incisas, o bien, triángulos contiguos, 3 a cada lado del cordón en cuyo interior lleva puntos incisos.

Todas estas piezas llevan cabello de fibras de algodón teñidas en negro que está pegado a la cabeza por el mismo barro fresco. De ahí que muchas piezas muestren el pelo suelto o ya desaparecido.

La pieza n° 35/589 es similar a la pieza ya descripta n° 35/590 y siguientes. La particularidad que se agrega a ella es que en su extremo superior o cabeza lleva dos grandes dilataciones

de forma semicircular con una gran perforación en el centro.

(Fotografías N° 8-9-10-11).

GRUPO PILAGA

Comprende un solo ejemplar observado en Rincón La Bomba (Las Lomitas, Formosa). Fue modelado por Pancha Rubia a nuestro pedido. Ella no habla castellano, pero con la ayuda de un indígena bilingüe (pilagá-castellano) obtuvimos la siguiente información: solamente las mujeres modelan muñecas de barro para sus hijas y las muñecas "son ellas mismas", es decir, que representan o se toma como modelo a ellas mismas.

El ejemplar está realizado en barro crudo. Se modela con las dos manos, como un chorizo —Pancha Rubia realiza el movimiento con las manos— y dando forma.

(Fotografía N° 7).

El cuerpo es de forma cónica. Base chata y circular. Se mantiene de pie. Sexo femenino. Indicación de pechos. En cuanto a los rasgos faciales, dos cuadrados muy finamente grabados en la pasta indican los ojos y un tercero señala la boca. La nariz está modelada. Lleva orejas con una pequeña perforación por donde pasa y cuelga una hebra de lana en la cual se hallan insertadas unas cuentas azules. La forma de la cabeza hace recordar a la que presentan las piezas toba de cera negra.

Las representaciones antropomorfas femeninas de barro, presentan una gran esquematización de la figura. Es interesante señalar la presencia de ojos, nariz o boca, muchas veces acompañada por líneas o círculos de puntos que muy probablemente indican tatuajes.

Junto a estas representaciones, aparecen —únicamente en el grupo mataco— algunas masculinas según lo indica su cuerpo con piernas y ausencia de pechos.

Las piezas son: 35/411; 35/409; 42/284; 45/316 y 45/317, cuyo alto varía entre los 50 y 100 mm. Todas en barro crudo. Agregamos tres pequeños ejemplares n° 35/415; 35/416 y 35/417, de 25 mm. de alto y en posición sentada.

3. Representaciones antropomorfas en cera.

A) TIPO DE MATERIAL

Cera negra.

B) FORMA DEL CUERPO

Cilíndrica.

C) SEXO

Masculino.

Femenino.

D) CARACTERES

MORFOLOGICOS

Rasgos faciales indicados con mostacillas.

Indicación de pechos mediante modelado.

E) VESTIDO

Trapo de algodón dispuesto como pollera, sujeto por hebras de lana.

GRUPO TOBA

Los ejemplares en cera negra pertenecen a este grupo y solamente contamos con 5. Se destaca la representación de los rasgos faciales mediante mostacillas de color, así como indicación de adornos e incluso de tatuajes.

Descripción de la pieza n° 39/383.

Cuerpo: Modelado en cera negra. Forma cilíndrica y achatada. Sexo femenino. La cabeza presenta una forma

muy particular debido a las grandes orejas que llevan 2 mostacillas blancas a la altura del lóbulo.

Los ojos están indicados por 2 mostacillas rojas. La nariz modelada en cera, lleva 2 mostacillas blancas en su extremo que representan los orificios. La boca es una gran incisión en la cera bordeada por mostacillas blancas. Debajo de cada ojo parte una línea perpendicular formada por mostacillas blancas. A la altura del cuello, 2 líneas, también formadas por mostacillas blancas y rojas. En los pechos, lleva 2 mostacillas blancas.

Medidas: 111 mm. de alto.

Vestido: Un trozo de tela de algodón blanco envuelve al cuerpo en una sola vuelta. Encima se disponen bandas de hebras de lana que se alternan en sus colores (rojo y azul).

Técnica: Ver descripción de la pieza n° 39/157 del grupo Macá.

Similares a la pieza n° 39/383 son:

Pieza n° 39/384; 39/379 y la 39/380 que lleva piernas es una representación antropomorfa masculina. La pieza n° 39/375 también es una representación masculina.

Cuerpo achatado con brazos pegados al cuerpo y base terminada en 4 apéndices que permiten una posición de pie. En cuanto al rostro, lleva 2 mostacillas blancas que señalan los ojos; la nariz está modelada en cera con los orificios indicados por 2 mostacillas blancas; la boca es una incisión en la cera; mentón modelado. Indicación de orejas con una mostacilla blanca en el lóbulo. Sobre la cabeza lleva una vincha que cuelga por detrás, modelada en cera y está adornada por una doble hilera de mostacillas blancas. Sobre el cuello, una hilera de mostacillas blancas en forma de V. En el centro del

cuerpo, 2 hileras de 4 mostacillas celestes.

(Fotografía N° 12).

4. Representaciones antropomorfas de trapo.

Contamos con 5 ejemplares solamente; tres proceden de los Chiriguano y 2 de los Matacos. Están confeccionados con trapo. El cuerpo y la cabeza se hallan perfectamente modelados; consiste en trapos muy apretados y cubiertos por un trapo exterior que les otorga la forma. El cuerpo es cilíndrico y la cabeza redondeada. El trapo exterior se envuelve sin observarse ninguna técnica para sujetarlo.

El vestido indica que se trata de representaciones antropomorfas femeninas.

Las piezas n° 35/418 y 35/419 pertenecen al grupo Mataco. Están modeladas en trapo y el vestido consiste en una pollera, blusa y pañuelo que envuelve la cabeza.

Los ejemplares chiriguano, 31/120; 31/121 y 31/122, presentan un vestido muy diferente. En este caso, varios trapos de forma rectangular se disponen uno sobre otro y son de distintas telas (algodón, terciopelo, raso, etc.) cubren la figura por la parte posterior desde debajo de la cabeza. No están envueltos alrededor del cuerpo; solamente los extremos se encuentran enrollados y están sueltos.

(Fotografías N° 13-14).

III. CONCLUSIONES

Sobre la base de 82 ejemplares estudiados en las colecciones del Museo Etnográfico a los que agregamos 12, observados en las dos comunidades Pilagá y los antecedentes bibliográficos,

hemos tomado las siguientes conclusiones:

—Las representaciones antropomorfas que integran el patrimonio cultural de varios grupos indígenas del Chaco son de 4 tipos: hueso, barro, cera y trapo, cuyas características han sido expuestas en la DESCRIPCIÓN.

—Las de hueso están confeccionadas en hueso de avestruz y las realizan los hombres, mientras que las de barro son modeladas por las mujeres y muy probablemente también sean ellas las que hacen las de cera y trapo.

—Se conocen con el nombre de *muñecas*, concepto que implica la connotación de juguete.

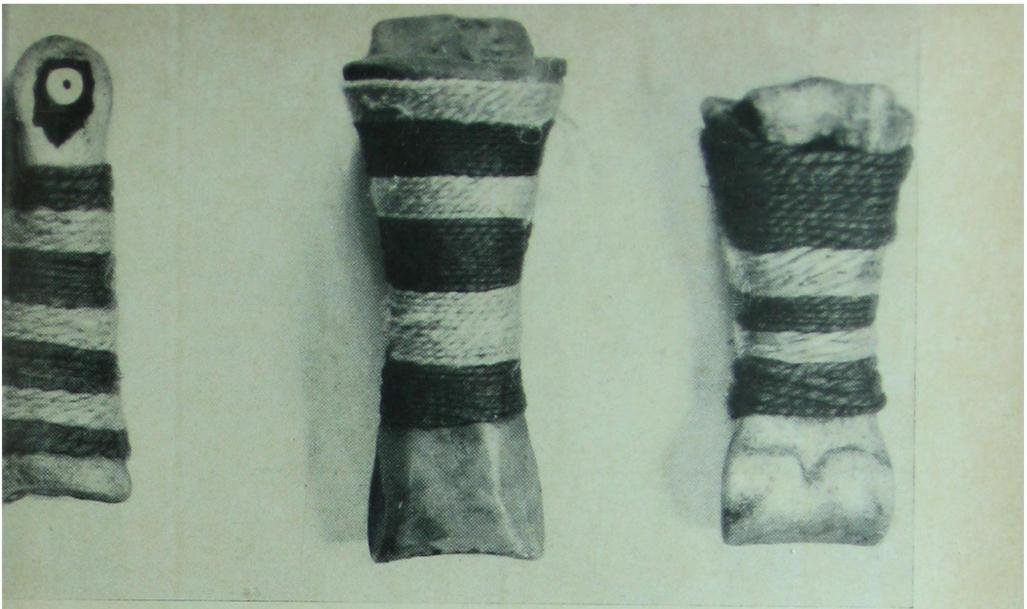
—Preferimos referirnos a ellas como "representaciones antropomorfas femeninas".

—Entre los Pilagá de la provincia de Formosa hemos confirmado el rol que desempeñan las muñecas de barro —como juguete— lo cual puede hacerse extensivo a otros grupos. Las de hueso, por su parte, no nos ofrecen una opinión definitiva pero es muy probable que aún revistan un carácter mágico-religioso que ya han perdido las de barro.

—El juego de las muñecas, como la mayoría de los juegos, tienen un origen religioso. De esto se desprende que no sólo el objeto, sino también la acción ritual es imitada en el juego. A propósito, es conveniente citar a Palavecino⁹ cuando señala la manera *sui generis* con que juegan las niñas con sus muñecas.

—Dejamos abierto este último aspecto para una posterior corroboración en el campo y proponemos una indagación en la mitología chaqueña.

⁹ PALAVECINO, 1939.



1. Piezas N.º 59.093, 59.092 y 59.094 (Grupo Chulupi).

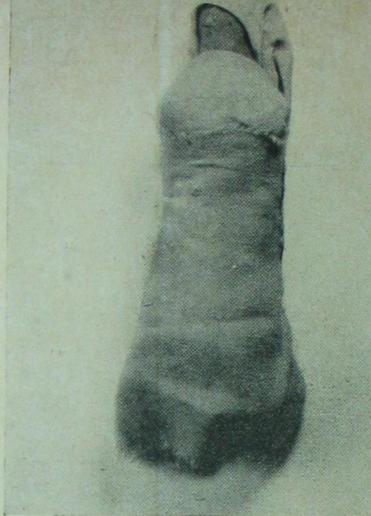
Representaciones
antropomorfas
de hueso



2. Piezas N.º 58.642 y
58.643 (Grupo Pilagá).



3. Pieza N.º 35/397.
(Grupo Malaco).



4. Pieza N.º 35/407
(Grupo Malaco).

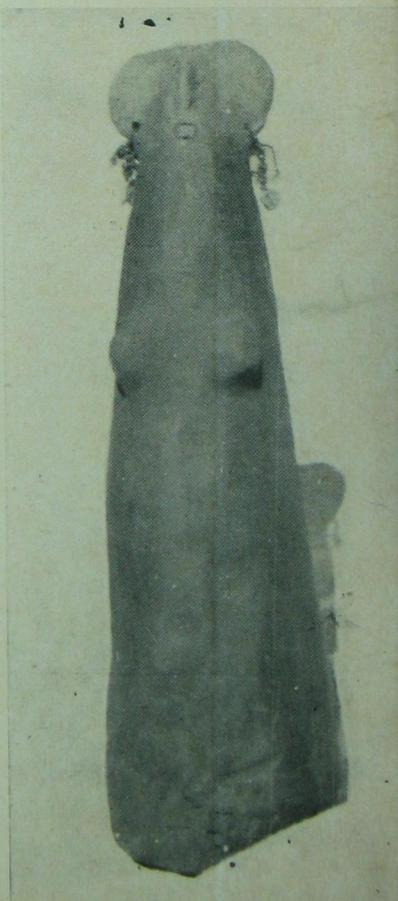


5. Pieza N.º 35/399
(Grupo Malaco).

Representaciones antropomorfas de barro.



6. Pieza N.º 35/396. (Grupo Malaco).



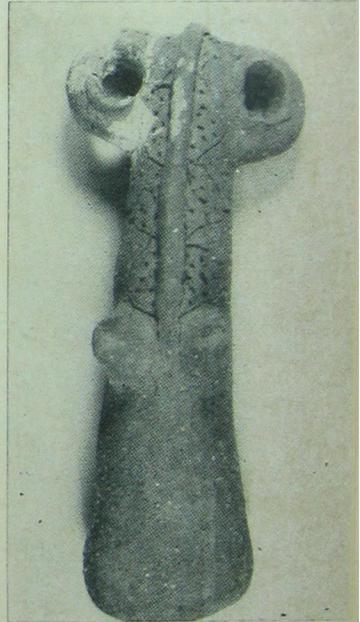
7. Pieza observada en Rincón La Bomba, Las Lomitas,
Formosa. (Grupo Pilagá).



8. Pieza N.º 35/590
(Grupo Toba).



9. Pieza N.º 35/591.
(Grupo Toba).



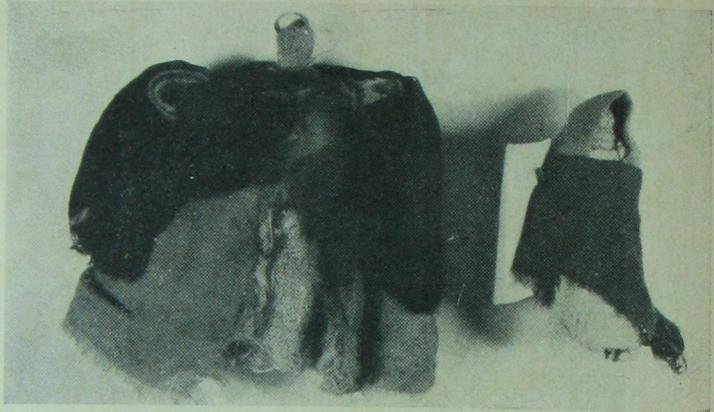
11. Pieza N.º 35/589.
(Grupo Toba).

10. Pieza N.º 35/586.
(Grupo Toba).

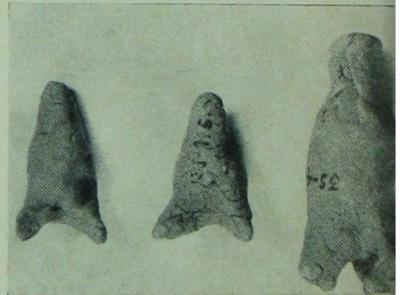
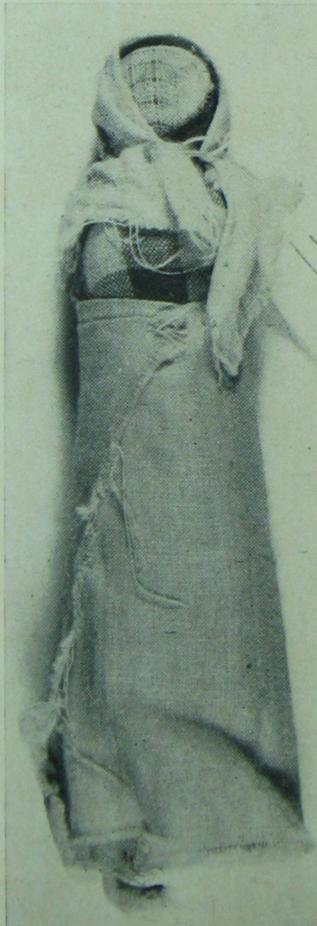
Representaciones antropomorfas
en cera, trapo y barro.



12. Pieza N.º 39/384.
(Grupo Toba).



14. Pieza N.º 31/120 y 31/121. (Grupo Chiriguano).



15. Pieza N.º 35/416, 35/415 y 35/413;
representaciones antropomorfas
masculinas. (Grupo Mataco).

13. Pieza N.º 35/418.
(Grupo Mataco).

BIBLIOGRAFIA

- CAILLOIS, ROGER, 1945: *Lo lúdico y lo sagrado*. En Cuadernos Americanos, Año IV, vol. XXII, n° 4, julio-agosto 1945, págs. 100-111.
- 1957: *Unidad del juego, diversidad de los juegos*. En Diógenes, año V, n° 19, págs. 116-141, sept.
- 1957: *Para una teoría ampliada de los juegos*. En Revista de la Universidad de Buenos Aires, V época, año II, n° 3, julio-sept., págs. 350-357, Buenos Aires.
- HANKE, WANDA, 1939: *Niñez y Juventud del indio*. En Revista Geográfica Americana, Año VI, vol. XI, n° 66.
- HAWTREY, SEYMOUR H. C., 1901: *The Lengua Indians of the Paraguayan Chaco*. En Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. Vol. XXXI, págs. 280-300, London.
- JENSEN, ADOLPH, 1954: *Mithes et cultes chez les peuples primitifs*. Payot, Paris.
- LANTERNARI, VITTORIO, 1960: *Il gioco come occasione ed espressione d'arte in etnologia*. En Bivista di Antropologia, Vol. XLVII, págs. 207-224, Roma.
- MÉTRAUX, ALFRED, 1937: *Études d'Éthnographie Toba-Pilagá* (Gran Chaco). Notas, XVIII (Los juegos, p. 398-401). En Anthropos, vol. 32.
- 1948: *Indians of the Gran Chaco*. Ethnography of the Chaco. En Handbook of South American Indians. Vol. 1, págs. 197-379, Washington.
- NORDENSKIÖLD, ERLAND, 1929: *Analyse Ethno-geographique de la culture matérielle de deux tribus indiennes du Gran Chaco*, Paris.
- 1942: *La vie des indiens dans le Chaco*. En Revue de Géographie, tomo VI, fasc. III, Paris.
- PALAVECINO, ENRIQUE, 1939: *Las culturas aborígenes del Chaco*. En Historia de la Nación Argentina, vol. 1, págs. 387-417, Buenos Aires.
- VELLARD, J., 1939: *Une mission scientifique au Paraguay*. En Journal de la Société des Américanistes de Paris, Vol. XXXI, págs. 293-334, Paris.